

## **Formato de estudio: Reflexión profesional desde la experiencia.**

El texto podría tener una extensión entre 1 500 y 2 500 palabras y podría presentar una lectura crítica del ejercicio profesional a partir de las experiencias consolidadas en comunicación. El texto podrá abordar enfoques, decisiones, dilemas, transformaciones del campo profesional, así como aprendizajes y reflexiones que aporten a la comprensión del quehacer comunicacional en distintos contextos.

## **Texto hipotético de ejemplo:**

### **Reflexiones profesionales sobre decisiones, dilemas y transformaciones del campo comunicacional**

Ejercer la comunicación profesional en el contexto contemporáneo implica habitar un campo en constante transformación, atravesado por cambios tecnológicos, culturales y organizacionales que redefinen de manera permanente el rol del comunicador. A diferencia de etapas anteriores, donde la comunicación podía concebirse como un proceso relativamente estable y previsible, hoy se desarrolla en escenarios marcados por la aceleración, la saturación de mensajes y una creciente exigencia de coherencia simbólica.

Esta reflexión profesional parte de la experiencia acumulada a lo largo de más de una década de trabajo en áreas de comunicación institucional, digital y estratégica, tanto en organizaciones privadas como en proyectos vinculados al ámbito cultural y social. No se trata de un recorrido cronológico, sino de una

lectura crítica del ejercicio profesional, centrada en decisiones tomadas, dilemas enfrentados y aprendizajes construidos en la práctica cotidiana.

El objetivo de este texto es aportar a la comprensión del quehacer comunicacional desde la experiencia, reconociendo las tensiones propias del campo y reflexionando sobre cómo el rol del comunicador se ha desplazado desde funciones operativas hacia responsabilidades estratégicas, interpretativas y éticas.

### **De la ejecución a la toma de decisiones: una transformación del rol**

Uno de los primeros aprendizajes que deja la trayectoria profesional en comunicación es que el campo no se define únicamente por técnicas o herramientas, sino por la capacidad de tomar decisiones en contextos de incertidumbre. En los primeros años de ejercicio, el rol suele estar asociado a la ejecución: redacción de contenidos, gestión de redes sociales, producción de materiales o apoyo a campañas.

Sin embargo, con el paso del tiempo, se vuelve evidente que el verdadero impacto profesional no reside en “hacer bien” las tareas asignadas, sino en comprender por qué se hacen y qué efectos producen. Este desplazamiento —de la ejecución a la decisión— marca un punto de inflexión en la identidad profesional del comunicador.

En la práctica, asumir un rol más estratégico implica aprender a decir no, cuestionar encargos, advertir riesgos simbólicos y proponer alternativas que no siempre coinciden con objetivos inmediatos. Este tránsito no está exento de tensiones, especialmente en organizaciones donde la comunicación es entendida únicamente como soporte o difusión.

### **El dilema del control del mensaje en entornos digitales**

Uno de los dilemas más recurrentes en la práctica profesional contemporánea es la tensión entre control y apertura del mensaje. Durante años, la comunicación institucional se construyó bajo la lógica del control: mensajes claros, voceros definidos, canales delimitados. La irrupción de las redes sociales alteró radicalmente este modelo.

Desde la experiencia profesional, resulta evidente que intentar mantener un control total del discurso en entornos digitales suele ser contraproducente. Las audiencias no solo reciben mensajes, sino que los

reinterpretan, los resignifican y los confrontan. Frente a esta realidad, el comunicador se ve obligado a redefinir su función: ya no es solo emisor, sino mediador de conversaciones.

Aceptar esta pérdida de control no es sencillo. Implica asumir que la comunicación es un proceso relacional y que la construcción de sentido no depende exclusivamente de la organización o la marca. Este aprendizaje suele adquirirse a partir de errores: crisis mal gestionadas, respuestas tardías o mensajes excesivamente rígidos que generan rechazo.

## **Comunicación, ética y responsabilidad profesional**

Otro eje central de reflexión en la trayectoria profesional es la dimensión ética del ejercicio comunicacional. En un contexto donde la visibilidad se ha convertido en un valor en sí mismo, el comunicador enfrenta dilemas constantes relacionados con la veracidad, la transparencia y la responsabilidad social de los mensajes.

A lo largo de la experiencia profesional, se vuelve cada vez más claro que no toda comunicación efectiva es necesariamente responsable. Existen campañas exitosas en términos de alcance o engagement que, sin embargo, refuerzan estereotipos, banalizan problemáticas sociales o manipulan emocionalmente a las audiencias.

En este punto, el comunicador debe asumir una posición crítica frente a su propio trabajo. La ética no aparece como un código abstracto, sino como una práctica cotidiana que se manifiesta en decisiones aparentemente menores: qué se dice, cómo se dice, a quién se excluye del discurso y qué se omite.

Tal como señala Castells (2009), la comunicación es una fuente central de poder simbólico, y quienes la gestionan participan activamente en la construcción de marcos de sentido que influyen en la vida social. Reconocer esta responsabilidad es parte del proceso de maduración profesional.

## **La relación con otras áreas: aprender a negociar el sentido**

Uno de los aprendizajes más relevantes del ejercicio profesional es que la comunicación no se produce en aislamiento. El comunicador trabaja en permanente interacción con áreas como marketing, ventas, recursos humanos o dirección general, cada una con lógicas, tiempos y prioridades distintas.

Desde la experiencia, uno de los principales desafíos consiste en traducir el valor simbólico de la comunicación en términos comprensibles para otras áreas. Esto implica aprender a argumentar, a respaldar propuestas con análisis y a demostrar que las decisiones comunicacionales tienen impactos concretos en la reputación, la confianza y la sostenibilidad de las organizaciones.

Este proceso no siempre es fluido. En muchos casos, el comunicador se enfrenta a demandas que privilegian resultados inmediatos por sobre la coherencia a largo plazo. Aquí emerge nuevamente el rol estratégico del profesional: negociar sin renunciar a principios fundamentales, y encontrar puntos de equilibrio entre objetivos comerciales y responsabilidad comunicacional.

## **Transformaciones del campo profesional**

El campo de la comunicación ha experimentado transformaciones profundas en los últimos años. La digitalización no sólo introdujo nuevas plataformas, sino que modificó las expectativas sobre el rol del comunicador. Hoy se espera que sea analista, estratega, gestor de comunidades, productor de contenidos y, en muchos casos, intérprete de datos.

Desde una mirada crítica, esta expansión de funciones presenta oportunidades y riesgos. Por un lado, amplía el campo de acción profesional y refuerza la centralidad de la comunicación en las organizaciones. Por otro, corre el riesgo de diluir la especificidad del rol y de sobrecargar al profesional con tareas que no siempre están acompañadas de reconocimiento o recursos adecuados.

La experiencia enseña que no todo debe ser asumido acríticamente. Parte del crecimiento profesional consiste en definir límites, especializarse y construir una identidad profesional clara en un entorno cada vez más difuso.

## **Aprendizajes construidos desde la práctica**

A lo largo de la trayectoria profesional, ciertos aprendizajes se consolidan como principios orientadores del ejercicio comunicacional:

1. **La comunicación no es neutra:** siempre produce efectos simbólicos.
2. **Escuchar es tan importante como emitir.**

3. **Las audiencias son activas y críticas**, incluso cuando no se expresan explícitamente.
4. **La coherencia vale más que la espectacularidad**.
5. **El comunicador gestiona sentido, no solo mensajes**.

Estos aprendizajes no provienen exclusivamente de la formación académica, sino de la experiencia, el error y la reflexión constante sobre la práctica.

### **Aportes a la comprensión del quehacer comunicacional**

Reflexionar sobre la experiencia profesional permite comprender que la comunicación no es solo una herramienta, sino un campo de intervención social. En distintos contextos —corporativos, institucionales, culturales— el comunicador cumple un rol clave en la articulación de discursos, identidades y relaciones.

Esta reflexión busca aportar a una mirada más compleja del ejercicio profesional, alejándose de visiones instrumentales y reconociendo la dimensión estratégica, ética y cultural de la comunicación. Tal como plantea Martín-Barbero (2003), comunicar no es transmitir información, sino producir significados en contextos históricos y sociales específicos.

### **Conclusión**

La experiencia profesional en comunicación muestra que el verdadero desafío no reside en dominar plataformas o tendencias, sino en desarrollar una mirada crítica capaz de interpretar contextos, anticipar efectos y tomar decisiones responsables. En un campo en constante transformación, el comunicador necesita combinar saber técnico, sensibilidad social y reflexión ética.

Esta reflexión no pretende cerrar debates, sino abrir preguntas sobre el lugar que ocupamos como profesionales de la comunicación y sobre el tipo de prácticas que queremos construir en un entorno cada vez más complejo y exigente.

## **Referencias**

Si es que utilizan fuentes, coloquen el enlace. De ser posible pueden realizarlo en el formato APA:

[https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/3829/citas\\_referencias\\_apa.pdf?sequence=20](https://repositorio.ulima.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12724/3829/citas_referencias_apa.pdf?sequence=20)